

Este periódico está fundado por un grupo de jóvenes entusiastas de la cultura, el amor y la justicia.

LA VOZ DEL PUEBLO

Propague en estas columnas sus ideas sean cual fueren si son nobles.

Domingo 28 de Abril 1929

Semanario Independiente

ABARÁN. Año I. N.º 9.

Redacción y Administración: Calle de San Damián, 49 dupldo.

Número suelto, 10 céntimos

TOLEDO

Para mi querido amigo

JOSÉ ALCOVER MARTÍNEZ

Es la vieja ciudad española el museo por antonomasia de la península. Guarda en su seno testimonios fehacientes de un pasado de grandeza espiritual, que transciende con afán de ostentación hacia el viandante, que no podrá sustraerse a la acción de aquel tiempo forjador de corazones inmensos, superabundantes de inspiración exaltados por el sentimiento hacia Dios, y tendrá que hacer un alto a cada paso, restregar sus ojos como si despertara de un sueño, hacer abstracción del tiempo presente y trasladarse de sopetón a la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna.

La vieja ciudad es un joyel de maravillas. Ha sabido sustraerse a la acción demolidora de los tiempos y oponer resistencia a la piqueta municipal siempre agresiva por las exigencias del progreso urbano. El demolidor oficial supo estarse quieto para no oír los lamentos de aquellos mármoles hechos carne, aquellas piedras convertidas en ángeles y santos, cariátides y atlantes, testigos severos del pasado, testimonios fidedignos de otra sublime locura por el ideal. Riesa Vidal en su libro «Un día en Toledo» dice: «cada piedra de sus muros lleva escrito el recuerdo de una epopeya. Cada uno de los rincones de sus callejas torcidas dice leyendas gratas al corazón. Cada casona es un lugar de historia. Cada convento un nido de misticismo y poesía».

La contemplación de tanta hermosura pictórica, arquitectónica, monumental desata la inspiración que vuela fantaseando hacia regiones ignotas. El espíritu humano se encuentra hoy empequeñecido, ante el contraste de aquellos otros espíritus, quiméricos quizá; pero que estaban hablando con Dios a cada instante y se sentían vivificados constantemente por caricias angélicas y arrobos déficos.

La perspectiva que ofrece a la contemplación del viajero que llega, es un inmenso palacio de innúmeras torres que parecen asistira un desfile triunfal, a cuyo cortejo destacan las torres del Alcázar, altivas y do-

minantes, la de la catedral sobria y elegante del más depurado estilo gótico, la de San Juan de los Reyes y otras que contribuyen a dar la expresión de «Civitas Dei». El maravilloso conjunto está abrazado por el riente y sosegado Tajo, magnífico y augusto también, que en despedida de aquel arsenal de Historia, obra de Atlantes, quiere rendir tributo de sumisión y respeto, y llevar pregonero hacia la Atlántida la fama de los esclarecidos varones y egrégios espíritus, cuyas almas templadas en las forjas toledanas, más recias y más fuertes que el duro corte del acero de las viejas tizonas y las duras corazas, supieron elevarse hasta lo infinito en su afán constante de superación y encuentro de su único fin.

Pero con ser magnífico y soberbio el conjunto de sus monumentos y callejas, de sus pórticos y templos, de sus instituciones y museos, destaca sobremanera su famosa catedral Primada, la mejor joya arquitectónica del rico patrimonio español. La catedral por sí sola es un museo de arte, de historia, de fé, donde se confunde lo sublime con lo celestial y donde todo es mas que sublime..... algo que ya no se puede expresar con vocablos, como si todo lo terrenal terminase allí para dar comienzo al otro reino que no es de este mundo.

Describir paso a paso la catedral sería temeridad imperdonable. Mi objeto estriba en contar mi emoción, vivida y sentida bajo las bóvedas augustas donde, según Castelar, «la maldición se convierte en plegaria» y se puede decir con San Juan de la Cruz «Quedeme y olvideme» sosteniendo el éxtasis indefinidamente.

La Catedral es la obra ciclopea de varias generaciones de colosos y titanes del genio y de la fé. Reyes, prelados y artistas, en suprema comunión, como en el Vaticano, fueron derramando sus bendiciones de oro e inspiración, hasta ver plasmado en realidad el sueño de los genios. El arte trasciende en las tallas y esculturas, en derroche sobre preciosos mármoles y piedras, oro, plata, metales y maderas riquísimas, lienzos policromados por las glorias de la pintura, filigranas sobre vasos sagrados y objetos del culto, concepciones de grupos representando los mas bellos pasajes de la tragedia del Gólgota, y ornamentos para el esplendor del culto. Allí todo es grandioso y magnífico.

No en vano desfilan a diario bajo aque-

llas naves las sombras de los que en vida se llamaron Céspedes, Villalpando, Egas, Borgoña, Peti-Juan, Copin de Holanda, Gumiel, Almonacid, Berruguete, Covarrubias, El Greco, Orrente, Teniers, Lucas Jordan, Ticiano, Ruben, Van Dyck, Maella, Narciso Tomé, Ribera, Goya, Fernando III el Santo, el arzobispo Jiménez de la Roda, Los Reyes Católicos, el Cardenal Cisneros, Carlos V y el Cardenal Mendoza.

El tesoro de la Catedral es de un valor incalculable en joyas, donde imprimieron sus huellas artistas nacionales y extranjeros, y donde se cree existe una bandeja repujada por Benvenuto Cellini.

JOSÉ VARGAS

Burujon (Toledo) Abril 1929.

Juramento

—¿Me quieres?—me dijo un día, con voz dulce y melodiosa, la más sensible y hermosa de las hijas de María.

Yo, viendo sus labios rojos, tan rojos como un rubí, entreabrirse, respondí:

—Bien mío, me causas enojos

que tal pregunta formules, sabiendo que son mi anhelo, mi luz, mi norte, mi cielo tus grandes ojos azules;

que la copa del dolor he apurado hasta las heces si en ellos algunas veces vislumbraba desamor;

que de tu labio la esencia es la esencia de mi vida, y que son tuyos, querida,

mi cariño y mi existencia;

que es mi sola aspiración unirme a tí en santos lazos y, aprisionado en tus brazos, dormir en tu corazón.

—Pues yo, en estilo más llano, te juro prenda querida, que te amo más que a mi vida y que ésta será tu mano.

Anillo Carortino